

CORONA DE AVIENTO

Entre los elementos pedagógicos más populares para dar un sentido cristiano a la espera de la Navidad está la corona de Adviento, o "corona de las luces de Adviento", como la llama el Bendicional.

Se trata de un soporte normalmente redondo (a veces resulta más visible el lineal), revestido de ramas vegetales verdes, sobre el que se colocan cuatro velas, y el conjunto se sitúa cerca del altar o del ambón de la Palabra, si es en la iglesia, o en el lugar adecuado si se utiliza en ambiente familiar o escolar.

Estas velas se van encendiendo gradualmente en las cuatro semanas de Adviento: el primer domingo se enciende una, el segundo, dos, y así sucesivamente. En Navidad se puede añadir una quinta vela, blanca, hasta el final del Tiempo de Navidad, y se puede situar la imagen del Niño en relación con la corona: se tiene que ver que la Navidad misma es más importante que la espera del Adviento.

La corona, que procede del Norte (países escandinavos, Alemania) tiene raíces simbólicas universales: la luz como salvación, el verde como vida, la forma redonda como la eternidad. Symbolismos que se vieron más coherentes con el misterio de la Navidad cristiana y que pasaron fácilmente a los países del Sur. Por eso se ha convertido en un simpático elemento complementario de pedagogía cristiana para expresar la espera de Cristo Jesús como Luz y Vida, junto a otros ciertamente más importantes, como son las lecturas bíblicas, los textos de oración y el repertorio de los cantos.

En el Bendicional (1986) se ofrecen unas sencillas motivaciones de la corona y un rito para su bendición y encendido cada domingo (Bendicional 1235-1242).

I DOMINGO DE ADVIENTO

Hermanos: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona de Adviento con que inauguramos también este tiempo de espera. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la Luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. El encender semana tras semana los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la Luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor,
que se acerca como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida,
tu pueblo ha preparado esta corona
con ramas verdes y la ha adornado con luces.

Ahora, pues que vamos, a empezar el tiempo de
preparación de la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines
con el esplendor de Aquél que, por ser la Luz del mundo,
iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

II DOMINGO DE ADVIENTO

Ahora Hermanos, encendemos la segunda vela de esta corona de Adviento, unidos
en una misma esperanza, pidamos al Señor que su salvación llegue a nosotros y al
mundo entero.

¡Ven Señor Jesús! ¡Ven pronto a salvarnos!
Para los que viven en tribulación...
Para los que no tienen esperanzas...
Para los que se quedaron sin aliento...
¡Ven Señor Jesús! ¡Ven pronto a salvarnos!

III DOMINGO DE ADVIENTO

Este es el tiempo propicio para anunciar la liberación de los pueblos y de los
hombres, por eso al encender la tercera vela de esta corona de Adviento,
anunciamos con ella la Buena Noticia: el Señor viene a salvarnos, ya es hora de
abandonar el miedo, ya es hora de decir sí a Dios.

¡Ven pronto Señor que te esperamos!
Para aliviar el sufrimiento de los que tienen el corazón destrozado...
Para aliviar el hambre de los hambrientos de pan, de amor y de Dios...
Para aliviar el cansancio de los que no encuentran sentido a la vida...
¡Ven pronto Señor que te esperamos!

IV DOMINGO DE ADVIENTO

En este cuarto domingo de Adviento, encendemos la última vela de la corona.
Pensamos en Santa María Virgen, ella como nadie esperó al Salvador.

Señor te sembraste en ella y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa,
también nosotros queremos prepararnos para recibirte.

El Señor esta cerca, escuchamos su mensaje:
¡No temas! Yo tengo la alegría que buscas.
¡No temas! Yo vengo en tu ayuda.
¡No temas! Yo soy tu Dios.